



Asia sigue siendo el continente en el que se concentra el mayor número de personas que padece hambre.

Apenas queda un año para que concluya el plazo previsto en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU para reducir la pobreza a la mitad y el reto sigue presente. En el año 2000, 189 países se comprometieron a desarrollar las medidas necesarias para erradicar la pobreza extrema —la de aquellos que viven con menos de 1,25 dólares al día—, el hambre, luchar contra las enfermedades, mejorar la salud materna, impulsar la educación, reducir la mortalidad infantil, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, promover la igualdad entre hombres y mujeres y fomentar la alianza mundial para el desarrollo. El tiempo pasa y los datos arrojan tímidos avances, aunque positivos.

ÁNGELES ZÚÑIGA

Quizá si la crisis no hubiese destruido millones de puestos de trabajo, terminado con los ahorros de millones de familias en todo el mundo y cambiado las agendas y prioridades de muchos gobiernos, el resultado sería otro. Por eso, para los expertos, las mejoras conseguidas son muy importantes. Hasta la fecha, según datos del Banco Mundial, el 54 por ciento de los países han alcanzado la meta de reducir a la mitad el número de personas que no pueden cubrir sus necesidades básicas (el primero de los objetivos), adelantándose a 2015 y garantizando que millones de personas tengan acceso a una mejor alimentación, educación, vivienda, etc.

Algunos logros. Los últimos datos de la FAO, la organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura, señalan que en las regiones en desarrollo, la proporción de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día (el actual indicador de Naciones Uni-

Más tiempo para romper el círculo de la pobreza

ENERO / FEBRERO 2014

das para medir la pobreza) descendió del 47 por ciento en 1990, al 22 por ciento en 2010, cinco años antes de lo previsto. Mientras, la proporción de personas desnutridas a escala mundial disminuyó del 23,2 por ciento del periodo 1990-1992 al 14,9 por ciento entre 2010 y 2012. No obstante todavía quedan 870 millones de personas (uno de cada ocho en todo el mundo) que pasan hambre y otros tantos, hasta 1.700 millones, sufren graves privaciones en otros aspectos de su vida diaria como la sanidad, la educación, la vivienda, el trabajo, etcétera. Sin embargo, el hambre es el gran desafío del siglo XXI y como dice el economista Gabriel Tortella en su libro 'La revolución del siglo XX' no hay que olvidar que donde nacen más niños es donde menos comida hay. Una situación que plantea grandes cuestiones sobre qué medidas deben tomarse en esas regiones, especialmente en aquellas en las que la agricultura no es viable.

Y es que la lucha contra la pobreza no solo requiere recursos económicos y caridad. "La voluntad política es determinante. Se trata de afrontar este hecho como una prioridad para nuestra sociedad y desde un enfoque integral. Entendiendo que la pobreza y la desigualdad lastran al conjunto de la humanidad y están en el origen de muchos de nuestros males (conflictos armados, enfermedades, impacto de desastres naturales y crisis económicas)", explica Carmen Gayo, directora de Comunicación y *Fundraising* de Acción contra el Hambre, una de las organizaciones internacionales más activas en la lucha contra la desnutrición. Por eso, para esta experta, ahora es el momento de abordar el octavo de los objetivos: "fomentar una asociación mundial para el desarrollo".

Y mucho por hacer. Con las estrategias internacionales planteadas, no debería ser tan difícil seguir avanzando. Hace algunos

Los niños, el flanco débil

Dentro del enorme mapa de la pobreza, los niños son siempre los peor parados. Cada día, 8.500 niños mueren por desnutrición en distintos puntos del Planeta. Según Acción contra el Hambre, apenas se necesitan 40 euros y 40 días para sacar a un menor de eso pozo de miseria que afecta a 52 millones de niños menores de cinco años en todo el mundo. ¿Realmente no nos podemos permitir esa ayuda? Hay que seguir concienciando a la gente, porque ese es solo el principio. "Incluso esos niños que sobreviven pueden tener consecuencias en su desarrollo físico y cognitivo, lo que limitará sus oportunidades educativas y laborales en la vida. Serán adultos que padecerán hambre y sus hijos estarán también desnutridos. Es un círculo que hay que romper a toda costa", explican desde esta organización.

La proporción de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día descendió del 47 por ciento en 1990 al 22 por ciento en 2010, cinco años antes de lo previsto



Ningún país se puede permitir que sus habitantes pasen hambre o se queden sin acceso a la educación.

años romper el círculo de la pobreza parecía un reto imposible, pero los datos de las últimas décadas han demostrado que, aunque lentamente, reducir la pobreza es posible y no solo en los países desarrollados. Pero para ello no bastan las buenas intenciones, la implicación social, la ayuda económica periódica, etcétera. Una vez que ya se ha hecho todo eso, no se puede condenar a los más desfavorecidos a vivir dependiendo del exterior. Hay que darles los medios para que puedan salir por sí mismos de la situación, mientras se garantizan sus necesidades básicas. Si la agricultura es imposible, como lo es en muchos países de Asia o de África, habrá que impulsar la educación y, a partir de ahí, otros recursos, dicen los expertos. El catedrático de Economía Xavier Sala i Martín explicaba en el diario El Mundo que la reducción de la pobreza se consigue con la economía capitalista de mercado. "Así lo hemos logrado nosotros, así lo ha conseguido China y así lo conseguirán los africanos. Abriendo las fronteras a la globalización que todavía no les ha llegado", aseguraba este experto que prepara un libro sobre cómo la economía de mercado ha contribuido a disminuir los niveles de pobreza e investiga este fenómeno desde hace años. No se trata de imponer las reglas de la economía de mercado, sino favorecer las estructuras de esos países para que sigan desarrollándose. Y es que cuando los países

ponen las garantías jurídicas necesarias, apoyan la inversión y favorecen la creación de negocios el impacto es siempre positivo en el resto de la población. Es la forma de acabar paso a paso con la desigualdad, que es el origen de la pobreza.

El recorrido es lento, pero parece que es la mejor forma de avanzar. De hecho, en alguno de los ejemplos de éxito citados por las Naciones Unidas en este periodo, se recoge el caso concreto de India. Allí, por ejemplo, el derecho al trabajo remunerado beneficia ya a millo-

Reducir la pobreza es posible, pero sin condenar a los más desfavorecidos a vivir dependiendo de la ayuda exterior

nes de personas, algo que hace apenas dos décadas era un privilegio para los más favorecidos de la sociedad. El PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desa-

rollo) apoya al proyecto nacional de empleo en zonas rurales que ha permitido el acceso a un trabajo a cincuenta millones de hogares, en los que las mujeres son las grandes beneficiadas. Es también el caso de Yemen, donde el Programa Mundial de Alimentos ayuda a las familias para que envíen a sus hijas a la escuela y apuesten por la educación como la mejor arma para luchar contra la pobreza. Pese a la escasez de fondos, desde 2010 se ha beneficiado a un millón de familias.

Y es que ningún país se puede permitir que sus habitantes pasen hambre o se queden sin acceso a la educación. Se estima que la factura global de la desnutrición supone un 3 por ciento del PIB mundial. Para un Estado en concreto puede suponer hasta un 10 por ciento menos de riqueza. “Una población debilitada por el hambre pierde fuerza de trabajo, desarrollo tecnológico, es vulnerable a enfermedades y perpetúa el círculo de la pobreza. Si este impacto del hambre se da además en contextos de fuerte desigualdad social, puede ser la causa de conflictos armados que únicamente vienen a empeorar la situación y acentúan los efectos anteriores”, señala Gayo.

Así, mientras las buenas intenciones se concretan, las organizaciones sin ánimo de lucro seguirán trabajando en el terreno y acudiendo a las emergencias que se produzcan como en el reciente caso de Filipinas, donde hay millones de personas afectadas por el tifón. No obstante, Asia sigue siendo el continente en el que se concentra el mayor número de personas que padece hambre y en África, uno de cada cuatro menores está en esa situación. Las crisis nutricionales son recurrentes en regiones como el Sahel (África del oeste) y el Cuerno de África (Este).

En el lado positivo, hay países que han mejorado mucho en la lucha contra la pobreza como es el caso de Nepal, Ruanda, Bangladesh, Ghana, Tanzania, Bolivia y Camboya. ●

La pobreza aumenta en España

La destrucción de puestos de trabajo durante los últimos años y el recorte de las ayudas sociales hace que en países como España, Grecia o Portugal la situación sea mucho peor que hace unos años. Problemas como la desnutrición de los niños y ancianos eran impensables hace apenas una década y ahora no es extraño ver iniciativas sociales encaminadas a dar de comer a los grupos más desfavorecidos de la población. El Gobierno español presentó hace unos días un Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social (2013-2016) que recoge las iniciativas que, consensuadas con agentes sociales y entidades sin ánimo de lucro, van a ponerse en marcha para reducir los niveles de pobreza en nuestro país. En él, el Ejecutivo ha recogido más de doscientas medidas destinadas a reducir en más de un millón el número de personas en riesgo de exclusión social. El plan contará con un presupuesto de 136 millones de euros y trabajará en tres áreas principalmente: la lucha contra el desempleo, las prestaciones económicas para los grupos más vulnerables y la garantía de los servicios básicos a la población más desfavorecida.

No obstante, los datos demuestran que en España seguimos siendo solidarios. Somos un país que se vuelca con las emergencias como en el caso de Haití o el tsunami de Indonesia. Somos lo que se llama donantes emocionales, pero en el caso de las donaciones regulares estamos muy por debajo del resto de los países europeos donde una media del 60 por ciento de la población dona regularmente o pertenece a alguna institución sin ánimo de lucro.

En Yemen el Programa Mundial de Alimentos ayuda a las familias para que envíen a sus hijas a la escuela.

